

ASUNCION FERNANDEZ IZQUIERDO

Estudio del Tráfico Marítimo en la costa de Castellón. A través de la Arqueología Submarina*

Por tráfico marítimo se entiende la comunicación y expansión comercial de diferentes países por mar. El presente estudio, referido al litoral de Castellón, contempla este problema a partir de un material comprendido por medio millar de ánforas, o partes de ellas, reunidas gracias a prospecciones submarinas sistemáticas, a excavaciones submarinas, todavía iniciales, y sobre todo, a la recopilación de piezas procedentes de hallazgos esporádicos. La muestra así constituida es válida para plantear el estado de la cuestión en términos generales, susceptibles de ser modificados cuando la arqueología subacuática se configure a nivel profesional.

El tramo costero estudiado aumenta su participación en las rutas características de la navegación del Mediterráneo Occidental en fechas posteriores a la II Guerra Púnica. Los hallazgos submarinos anteriores a estas fechas son sumamente aislados y, hasta hoy, esporádicos. Las ánforas que apoyan la afirmación precedente son las llamadas greco-italicas procedentes de La Campania, El Lacio y Etruria, pero no se está en situación de poder diferenciar cada uno de los lugares de procedencia. Se apuntan concentraciones en torno a lo que se supone que serían embarcaderos pequeños, a donde arriban las naves con su cargamento y esperan la llegada de pequeñas embarcaciones procedentes de la costa para efectuar el intercambio. Estas naves de pequeño o mediano calado atracaban siempre a una cierta distancia de la costa, para no quedar embarrancadas; así, los hallaz-

* Este artículo es un resumen de mi Tesis de Licenciatura *Estudio del Tráfico Marítimo en la costa de Castellón a través de la Arqueología Submarina*. Universidad de Valencia, julio 1982. Dirigida por la Dra. Carmen Aranegui.

gos de ánforas en este tramo de costa corresponden a los materiales que durante la operación de carga y descarga caen al mar o se arrojan después de haber vaciado su contenido, por ello siempre aparecen sobre el fondo muy diseminadas y fragmentadas. Estas áreas de embarcaderos se encuentran generalmente entre 7 y 10 metros de profundidad; y a una distancia de la costa actual entre 200 y 600 metros, variando esta distancia de acuerdo con las transformaciones recientes del litoral; el fondo está formado generalmente por rocas calcáreas de escasa altura, alternando con algares y arrastres fluviales.

Las naves que llegaban hasta nuestra costa, en términos generales, podían ser de dos clases, en función del producto transportado: existían *naves onerarias* que efectuaban un tipo de navegación costera y estaban cargadas con productos heterogéneos de varios lugares de procedencia, y existían también *otra clase de naves* que partían desde un puerto con rumbo a otro puerto preestablecido sin hacer escalas intermedias, siendo homogéneo su cargamento (ánforas y cerámica fina).

La presencia de ánforas greco-italicas en nuestra costa plantea, además, una cuestión: ¿Quiénes son los destinatarios de estos vinos en estas primeras fechas? Nosotros nos inclinamos a creer que el asentamiento de comunidades itálicas en ciertos puntos del litoral provoca una demanda de vinos que, por una parte, van destinados a estas comunidades y, por otra, a las comunidades indígenas que empiezan a mostrar un gusto por los vinos importados.

Los primeros ejemplares de ánforas greco-italicas de labio inclinado se dan en las costas de Baleares, por ejemplo Nave del Sec¹; Nave de Cabrera², y Cales Coves³. Los tipos de ánfora greco-italica que aparecen en las costas castellonenses son las típicas ánforas que han sufrido un alargamiento en su forma (fig. 4, 4), comparables a las de la Nave del Lazareto (Mahón)⁴; el Grand Congloué de Marsella (pecio I o más antiguo, fechado hoy en el tránsito del s. III al II a. C.⁵). Estas ánforas muestran poca homogeneidad tipológica aunque esto no es exclusivo de la costa estudiada, sino que también son bastantes los yacimientos que presentan una cierta disparidad tipológica; este problema llevó a Benoît⁶ a establecer una evolución que hoy es seguida por algunos autores; otros la critican porque parten de que las diferencias tipológicas se pueden explicar mejor pensando en centros de producción autónomos y diferenciados; por ello, siguiendo el esquema tipoló-

¹⁻³ C. Cerdá y J. Nicolás, «El material anfórico de Cales Coves, Mallorca». Trabajo mecanografiado, 1977.

⁴ J.C. Nicolás, «Materiales de procedencia submarina en el Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón». *Revista de Menorca*, Mahón, 1972.

⁵ F. Benoit, *Fouilles sous-marines. L'épave du Grand Congloué à Marseille*, XIV Sup. à Gallia, Paris, 1961. Recientemente se ha constatado la presencia de dos pecios en el Grand Congloué: L. Long «Les épaves du Grand Congloué. L'épave Bagaud 2», *VI Congr. Int. de Arq. Submarina*, Cartagena 1982 (en prensa).

⁶ F. Benoit, «Typologie et épigraphie amphorique. Les marques de Sestius». *Rev. Studis Lig. XXII* 3-4, Bordighera, 1957, pág.

gico en uso, coloco el apartado de las ánforas greco-italicas de «transición» a continuación de las greco-italicas propiamente dichas, aunque me reservo si éstas pertenecen o no a una misma etapa.

La forma greco-italica se convierte en un tipo de ánfora de transición entre ésta y la forma Dressel I-A. Surgen entonces tipos de ánforas intermedias como la del pecio C de La Chrétienne, que marca el eslabón entre el ánfora del Grand Congloué (pecio antiguo) y el prototipo Dr. I-A. La característica principal es la separación del labio y el asa, y un pivote de base cóncava, es el ánfora típica del pecio de La Ciotat (Islas Lavezzi)⁷ y, en España, del pecio del Estartit⁸. En el tramo de costa estudiado aparece este tipo de ánfora siempre en hallazgos dispersos y nunca relacionados con otras formas: Benicarló, Torre la Sal (Cabanes), Burriana, Vinaroz y Almazora.

La datación de los pecios con un cargamento de ánforas greco-italicas se establece mediante la asociación con vajilla campaniense. El pecio «C» de La Chrétienne⁹ se fecha entre el 187-175 a. C., o el pecio del Capo Graziano¹⁰ por la cerámica campaniense B. En todo el litoral estudiado no aparece ningún tipo de cerámica fina junto con los restos de ánforas, por tanto la cronología establecida para los distintos tipos de ánforas la he efectuado por comparación tipológica con pecios datados por la cerámica campaniense básicamente.

A lo largo de todo este período la representación de ánforas púnicas es bastante reducida, solamente hacen su aparición de una manera destacada en Torre la Sal y Burriana con ejemplares de tipo Mañá C-Dr. 18 y algunos fragmentos de tipología no determinada, en Vinaroz. La presencia de ánforas púnicas, sobre todo del tipo Mañá C-Dr. 18, es bastante corriente en pecios junto con ánforas greco-italicas; por ejemplo en el pecio del Grand Congloué, Dramont D¹¹ junto con ánforas Dr. 2-3, o en el pecio de la Baie de Cavalière, del 100 a. C.¹², con ánforas semejantes los tipos de Torre la Sal. Las ánforas de tipología púnica no forman parte del cargamento, sino que estaban destinadas al aprovisionamiento de la tripulación, por lo que su presencia en nuestra costa no es fruto de unos contactos comerciales determinados con el área púnica.

⁷ A. Tchernia, «Recherches Archéologiques sous-marines». *Gallia XXVII*, París, 1969, págs. 465 y ss.

⁸ F. Foester y R. Pascual, «Yacimientos Arqueológicos en Punta Salina». *Actas III Congr. Int. Arq. Submarina*, Barcelona 1961, págs. 127-139.

⁹ J.P. Joncheray-P. Fiori, «Étude préliminaire de la coque de l'épave Chrétienne C». *Cahiers d'Archeologie Sub.*, 2, Fréjus 1973, págs. 123-131.

¹⁰ M. Cavalier, «L'épave de Capo Graziano». *Rev. Archeologia*, n.º 39-40, París, 1967, págs. 39-41.

¹¹ J.P. Joncheray, «Contribución a l'étude de l'épave Dramont D, dite des pelvis». *Cahiers d'Archeologie Sub.*, 2, Fréjus, 1973, págs. 9 y ss.

¹² G. Charlin-J.M. Gassend-R. Lequement, «L'épave antique de la baie de Cavalière (Le Lavandou, Var)». *Archéonautica*, 2, 1978.

Continuando con los tipos intermedios a la forma Dr. I-A, tenemos un ejemplar procedente de Benicasim (fig. 4, 4) semejante a los de Punta Escaletta y pecio de La Ciotat¹³ fechados entre el 150-140 a. C., siendo muy abundantes en yacimientos del sur de Francia como el pecio Dramont A¹⁴ y Cap l'Estérel¹⁵. El tipo clásico Dr. I-A aparece frecuentemente en yacimientos submarinos acompañado de ánforas Dr. I-C y, en ocasiones, con Dr. I-C y Lamboglia 2; esta asociación aparece, por ejemplo, en el pecio A de Grand-Ribau¹⁶, o en el mencionado de la Baie de Cavalière, fechado sobre el año 100 a. C. En nuestra costa aparece también esta asociación de tipos, pero son muy escasos los ejemplares asociados de tipos Dr. I-A y Lamb. 2, contrastando con una aparición mucho mayor de la forma Dr. I-C (ver gráfico fig. 3).

Existe, al mismo tiempo, una serie de ánforas que, por sus características, no pueden englobarse ni dentro del tipo Dr. I-A ni Dr. I-C. Están presentes tan sólo en el yacimiento submarino de Torre la Sal (Cabanés)¹⁷. Hay un tipo «evolucionado» en donde las formas se alargan hacia la forma ahusada de las ánforas Dr. I-C y, asimismo, aparece otro tipo «intermedio» con características de los dos, conservando el labio corto o inclinado y la forma de las ánforas Dr. I-C (fig. 5, 1 y 2).

Todos estos tipos conviven entre el último cuarto del s. II hasta el primer cuarto del s. I a. C. En el resto del litoral tan sólo aparece el tipo clásico, muy abundante en el s. I a. C.

Por otra parte, el grupo de ánforas Dr. I-B es muy escaso siendo, por el contrario, muy abundante en el sur de Francia. Los talleres campanos lo produjeron en abundancia, por ejemplo el Taller de Canneto¹⁸ de donde procedía una parte del cargamento del pecio de La Madrague de Giens, o el cargamento del pecio de la Geune-Garde; sin embargo nuestra costa no participó de este comercio en igual medida y los hallazgos de este tipo de ánfora son aislados. Esta forma es imitada para envasar los vinos baleáricos durante las primeras décadas del s. I d. C.; su forma es ahusada con gran cantidad de estrías que se confunden con algunas improntas de cuerdas (fig. 4, 2), siendo muy vasta su área de difusión; su presencia en el yacimiento submarino de Ben-Afeli (Almazora) se explica por su cercanía a Ibiza, formando parte de un comercio local que nada tiene que ver con las

¹³ N. Lamboglia, «La campagna 1963 sul relitto di Punta Scaletta all'isola di Gianutri». *R.S.L.*, XXX, Bordighera, 1964, págs. 229-257.

¹⁴ Cl. Santamaria, «Étude d'un site archéologique sous-marin situé à l'est du Cap Dramont, commune de Saint-Raphaël». *Cahiers d'Archeologie Sub.*, 1, Niza, 1972, págs. 65-74.

¹⁵⁻¹⁶ A. Tcherna, op. cit. nota 7, págs. 645 y ss.

¹⁷ G. Wagner, «El yacimiento submarino de Torre de Sal, Cabanés (Castellón)». *Cuadernos de Preh. y Arq. Castellonense*, 5, Castellón, 1978, págs. 305 y ss.

¹⁸ A. Hesnard, «Un dépôt augustéen d'amphores à la Longarina, Ostia». *M.A.A.R.*, XXXVI, Roma 1980, págs. 141-163.

exportaciones a mayor escala hacia otros puntos del Mediterráneo, sobre todo hacia Italia¹⁹.

Continuando con el comercio del vino en época republicana, la forma Lamboglia 2 sólo aparece completa en el yacimiento submarino de Torre la Sal y otra procedente de las barcas de arrastre; en ambas aparece la estampilla GAI (Fig. 5, 5), lo que corrobora la ruta de difusión seguida: de Norte a Sur en el tramo de costa estudiado. Esta forma aparece en Benicarló, Torre la Sal, y más hacia el Sur, en Almazora y ya en Cartagena²⁰. Fue producida en la región de Apulia-Calabria desde finales del s. II a. C. hasta la primera mitad del s. I a. C. y, contrariamente a lo que se venía creyendo, contenía vino de esa región, dirigiéndose hacia las costas francesas y españolas principalmente. Dentro de este tipo todas las ánforas que aparecen en nuestra costa corresponden a un momento similar, son de forma globular, pero ninguna de ellas corresponde al tipo intermedio que conducirá a la forma Dr. 6, representada en los yacimientos de Mallorca y Valencia.

El cambio de Era marca un cambio en la configuración de la economía romana y en los centros de producción bajo el efecto de la romanización; así, la procedencia mayoritaria de ánforas se corresponde con la producción romano-provincial. Viendo el número de ánforas recuperadas, el tráfico comercial marítimo que se deriva de este estudio refleja, en primer lugar, una continuación del comercio vinícola. Es ahora cuando los productos hispanos cobran un auge y se exportan en gran cantidad hacia Roma principalmente.

Los vinos layetanos se envasan en las características ánforas Pascual I; los tarraconenses lo hacen en una imitación de los envases itálicos produciendo variantes de ánforas Dr. 2-4. La Bética envasa sus vinos en los tipos Haltern 70, y también la Gallia produce vino envasándolo en ánforas Dr. 30. De todas ellas nuestra costa tiene una pequeña representación.

Dentro del tipo Pascual I tenemos un ejemplar (fig. 4, 3) y un cuello. El ejemplar completo procede de las Islas Columbretes y lleva una estampilla en medio del cuello en donde se lee MVSS(i)Di(us) NEP(otis), no habiendo restos de este tipo de ánfora más al sur de nuestra provincia. Esta estampilla aporta un nuevo dato dentro de la ruta de dispersión de las ánforas Pascual I: por un lado, la *ruta del Ródano*, remontando la costa catalana, Golfo de León y el Ródano; las estampillas aparecidas en ese tipo de ánfora —*L. Volteilius, M. Porcius*— delimitan un área de difusión al oeste de la Narbonense y Aquitania, jalonando el itinerario Narbona-Burdeos y supliendo en parte, a partir de Augusto, a las Dr. 1-A y 1-B. Por otro lado, las ánforas Pascual I en el área de Columbretes, con una estampi-

¹⁹ Un primer estudio sobre este yacimiento submarino de Almazora se dio a conocer en el transcurso del VI Congreso Int. de Arq. Submarina, Cartagena 1982, por G. Wagner, J. Ramos y A. Fernández.

²⁰ J. Mas García, «La nave romana de Punta de Algas». *N.A.H.*, vol. XIII-XIV, Madrid, 1969-70, págs. 402 y ss.

lla que aparece de nuevo sobre el mismo tipo de ánfora en La Longarina (Ostia)²⁰, señalan, a nuestro juicio, una ruta seguida por parte de las ánforas estampilladas por *Mussidius Nepotis*. Desde la Laietania siguió hacia el Sur tocando el norte de la actual provincia de Castellón, continuando por las Islas Columbretes y, a partir de aquí, siguiendo ruta por las Islas hasta llegar a Ostia. Este personaje vivió en tiempo de Augusto, lo que señala una utilización de esta ruta marítima en un momento bastante temprano.

Dentro de la Tarraconense los talleres laietanos envasan también sus vinos en ánforas Dr. 2-4 conociéndose gran cantidad de alfares que producen ambos tipos: tres en el valle del bajo Llobregat, cuatro en Caldes de Montbuï y seis más a lo largo de toda la costa. Mas hacia el Sur se conocen menos hornos, como el de Orelly (Vall d'Uixó)¹¹, y el de Oliva (Valencia)¹². Este tipo de ánfora es el más abundante en nuestra costa. Sustituyen en un momento determinado las ánforas Dr. I como recipientes para transportar vino. El motivo principal de esta sustitución es que el nuevo modelo presenta mayores ventajas para el transporte marítimo, así «... el volumen de cargamento ocupado por 4.500 ánforas Dr. I puede contener más de 6.000 ánforas Dr. 2-4 (una ganancia del 30% de vino transportado en un mismo navío)...»¹⁴. Además la forma tenía otra función: la identificación del contenido: los vinos del Lacio y La Campania cambian sus envases por una imitación de los envases de los vinos de «Cos» sobre la primera mitad del s. I a. C., sustituyendo rápidamente a las Dr. I. Esta forma se generaliza e imita en todas las regiones.

Toda la costa septentrional del Mediterráneo hispano produce tipos de ánforas Dr. 2-4 que imitan los itálicos. Una de estas producciones es la fabricada con una arcilla de color rojo ladrillo y desgrasante visible y abundante de puntos blancos y grises²⁵, llegando a Ostia a partir de la primera mitad del s. I d. C., conviviendo durante la época de Tiberio y los Flavios con el vino campaniense y llegando, incluso, hasta Oberaden¹⁵, que es el lugar más septentrional en donde aparecen.

²¹ A. Hesnard, op. cit. nota 18, págs. 141-163.

²² C. Aranegui Gascó, «La producción de ánforas romanas en el País Valenciano: Estado de la cuestión». *A.P.L.*, XVI, Valencia, 1981, págs. 531 y ss.

²³ R. Enguix-C. Aranegui, «Taller de ánforas romanas de Oliva, Valencia». *Trabajos Varios del S.I.P.*, n.º 54, Valencia, 1977.

²⁴ A. Hesnard, «Note sur un atelier d'amphores Dr. I et Dr. 2-4 près de Terracine». *M.E.F.R.*, 89, vol. 1, Roma, 1977, págs. 162 y ss.

²⁵ A. Tchernia, «Amphores vinaires de Campanie et de Tarraconaise à Ostie». *Recherches sur les amphores romaines*. École Française de Rome, 10, Roma, 1972, págs. 35-65.

²⁶ S. Loeschke, «Die Römische und belgische keramik aus Oberaden», *Albert, Ch., Das Römerlagen in Oberades*, II, Dortmund, 1942.

Las ánforas Dr. 2-4 tarraconenses aparecen frecuentemente desde las costas valencianas hasta *Albintimilium*, existiendo multitud de talleres locales. La ruta de difusión seguida era principalmente la de las Islas hasta Roma, atestiguada por los pecios del Estrecho de Bonifacio, y otra ruta costera hacia el Norte, bordeando la costa francesa.

El precio de Cavallo²⁷ está constituido por ánforas de dos clases distintas de pastas (roja y marrón) dirigiéndose hacia Ostia: esta concurrencia de vino español hacia Italia bajo Augusto y Tiberio explica la crisis vinícola itálica.

En nuestra costa la gran cantidad de esta clase de ánforas se debe a la intensificación del tráfico marítimo tanto de corta como de larga distancia. El centro de producción de Orelyl (Vall d'Uixó) puede ser una explicación para la masiva aparición de ánforas Dr. 2-4 en el yacimiento submarino de Ben-Afeli (Almazora) y, en menor medida, en Burriana; ambos yacimientos están situados a una distancia similar de la desembocadura del río Mijares, pudiendo estar relacionados con el citado horno de Orleyl con el que tienen semejanzas tipológicas. Por otro lado, Tito Livio menciona el vino lauronense que se ha identificado asimismo en *tituli picti* sobre ánforas. La localización de la Lauro productora de vinos aún no está determinada, aunque hay indicios de que pueda localizarse al norte de la ciudad de Valencia. Estos vinos se exportarían sobre la primera mitad del s. I d. C. desapareciendo de los mercados itálicos (Ostia) bajo el reinado de Adriano (117-138). Dentro de esta primera mitad del s. I de la Era se sitúa el pecio de Ben Afeli (Almazora), procedente de La Campania, que naufragó con un cargamento de ánforas Dr. 2-4 semejantes, en parte, a las de Orleyl, taller que no se ha excavado sistemáticamente aún.

La forma Dr. 2-4 desaparece en la primera mitad del s. II d. C. pudiéndose explicar el hecho por tres razones diferentes:

1. Es reemplazada por otro tipo pendiente de definir.
2. Las ánforas vinarias son sustituidas por otros recipientes, quizás por toneles.
3. Las ánforas desaparecen porque el comercio del vino cesa²⁸.

Algunos autores se inclinan por la tercera hipótesis²⁹; pero durante el s. I-II d. C. no se observa ninguna disminución del comercio de los grandes vinos itálicos ni sobre Roma ni sobre Oriente; por tanto, las ánforas Dr. 2-4 desaparecen aunque no así el comercio del vino que experimenta una mayor competencia, por ejemplo el Falermo y otros vinos sin identificar.

²⁷ W. Bebkó, «Les épaves antiques du sud de la Corse». *Cahiers Corsica*, 1-3, Bastia, 1971.

²⁸ A. Tchernia, «Quelques remarques sur le commerce du vin et les amphores». *Roman Seaborne Commerce, M.A.A.R.*, XXXVI, Roma, 1980, págs. 305-313.

²⁹ Cl. Panella, *Ostia III. Appunti su un gruppo di anfore delle prima, media e tarda età imperiale (secoli I-V d.C.)*, Studi Miscellanei 27, Roma, 1973.

En el Alto Imperio la viticultura gala también experimenta un gran desarrollo. A partir de Augusto aparecen las ánforas galas o Dr. 30, muy difundidas sobre todo por la Gallia y valle del Ródano³⁰. Tipos de ánforas de fondo plano parecidos a la forma Gauloise 4 aparecen también con gran profusión en la desembocadura del río Mijares (Almazora y Burriana) y hay algunos hallazgos esporádicos en aguas de Vinaroz-Benicarló y, más hacia el Sur, en Valencia (El Saler)²¹, lo que dibuja una ruta costera de difusión de estas formas³². Su cronología aún no está bien establecida; aparecen en tiempos de Augusto pero no se conoce bien la fecha de comienzo y fin por haberse excavado aún pocos hornos. La aparición de este tipo de ánfora en mayor proporción que en el resto de la costa es un elemento más a tener en cuenta para valorar la importancia que tendría la desembocadura del río Mijares en donde se concentran gran cantidad de hallazgos.

A mediados de este s. I de la Era hace aparición en esta costa el vino bético³³; las regiones productoras son: Córdoba, Sevilla, Málaga, Río Vélez, Granada, Ecija, Jaén, Martos, Baeza, Valle del Guadalquivir y sur de la Lusitania, exportándose en grandes cantidades. Estrabón³⁴ menciona que el vino de la Turdetania se exporta en grandes cantidades hacia Dikaiárcheia (actual Pozzuoli-Nápoles) y Ostia. Su difusión es grande: Hispania, Gallia y Limes Germánico, Italia (Ostia y Pompeya), posterior a la primera mitad del s. I d. C. En el mar también son abundantes: desde Narbona hasta Marsella, Córcega, Baleares, Túnez³⁵. En Italia aparece también en época augustea³⁶.

Dentro de la Península Española los hallazgos se jalonan a lo largo de toda la costa, desde el sur de la Lusitania³⁷ a Cádiz, Ceuta, Cartagena, Vilajoiosa (Alicante), Port de la Selva, Tossa de Mar, pecio de Port Vendres II, etc. Su contenido está demostrado por los hallazgos del pecio de Port-Vendres II en

³⁰ F. Laubenheimer-F. Widemann, «L'Atelier d'amphores de Corneilham (Hérault) Typologie et Analyse». *Rev. Archéometrie*, 1, 1977, págs.59 y ss.

³¹ A. Ribera-A. Fernández, «Prospecciones Submarinas en El Saler, Valencia». *VI Congr. Int. de Arq. Submarina*, Cartagena, 1982 (en prensa).

³² Tipos de ánforas de fondo plano parecidas a la formas Gauloises, se fabrican en La Narbonense, Lusitania y Laietania, debido quizás a un nuevo ajuste tipológico para el transporte marítimo. Estas ánforas pesan menos de la mitad que los tipos Dr. 2-4 para el mismo contenido, porque son de paredes mucho más delgadas, y se recubren de cuerdas para asegurar su transporte sin romper los recipientes.

³³ Las ánforas Haltern 70 son de procedencia Bética, aunque también hay que señalar que existen centros de producción en Lusitania.

³⁴ Estr. III, 2, 6.

³⁵ D. Colls et al., «L'épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude». *Archéonautica*, I, París, 1977.

³⁶ A. Hesnard, op. cit. nota 18.

³⁷ J. Alarço-R. Etienne, *Fouilles de Conimbriga VI. Cerámiques diverses et verres*. París, 1976.

donde aparece la inscripción: *def(rutum)/excel/lens*), y en Vindonisa y Haltern: *oliva/nigra/ex defr(uto) nigr(a) ex defr(uto) penuaria excellens*³⁸.

El hallazgo de ánforas Haltern 70 en las costas castellonenses se centra en un área muy concreta: Benicarló. En el resto de la costa no hay resto alguno, creo que la ruta marítima de las Haltern 70, aunque bordee el litoral, tiene puntos de llegada preestablecidos (Limes Germánico y Ostia) y los hallazgos de Benicarló son debidos a un imprevisto como es el naufragio de la embarcación que seguía ruta hacia el Ródano con toda seguridad, ya que la ruta de las Islas hasta Ostia no toca la costa más septentrional de Castellón. Como aún no se han efectuado en este yacimiento trabajos de excavación ignoro si el cargamento estaba compuesto además por otro tipo de áforas.

Junto con el vino bético los productos más exportados de esta región son el aceite y las conservas de pescado-salazones. Estas últimas, procedentes en su mayoría de los centros pesqueros del sur peninsular, se envasaban en ánforas de los tipos Dr. 7-11 y están presentes en los yacimientos submarinos de Nules, Burriana, Almazora, Alcocebre, Benicarló y Vinaroz, es decir, a lo largo de toda la costa, lo que no sucede con la ruta de las Haltern 70. Como puede observarse, existe una zona de agrupamiento de hallazgos en torno a la desembocadura del río Mijares, representando el 50% del total de ánforas recuperadas; esta área adquiere mayor interés a partir de la época de Augusto (fig. 1).

Otro núcleo más extenso se encuentra entre Benicarló y Vinaroz, existiendo un vacío entre Almazora y Alcocebre, ya que ninguno de los yacimientos que existen entre ellos (Benicassim, Oropesa y Torre la Sal), sobrepasan el cambio de Era. En los yacimientos en donde aparecen estos tipos imperiales, lo hacen desde las primeras fechas, desde Augusto, siendo muy numerosos en los yacimientos tanto terrestres como submarinos. Se fecha su exportación porque aparecen en el Castro Pretorio en época claudia y en Pompeya en época flavia, continuando su producción en el s. II d. C. .

Dentro de este grupo de ánforas aparece también con relativa frecuencia el tipo denominado Beltrán II B³⁹, de labio exvasado y cuello largo que enlaza con el cuerpo sin línea de unión (fig. 4, 5). La variedad distinguida por Pelichet con el número 46⁴⁰ es escasa, correspondiendo la mayoría de las veces a fragmentos de los cuales es difícil establecer una cronología aproximada; solamente a partir de la desembocadura del río Mijares hacia el Sur aparecen en mayor proporción y están mejor conservadas.

Los recipientes béticos del aceite están poco representados en nuestra costa debido a que iban dirigidos hacia Puteoli, Ostia y el Limes Germánico desde

³⁸ A. Tchernia, op. cit. nota 28.

³⁹ M. Beltrán Lloris, *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970.

⁴⁰ E. Pelichet, «À propos des amphores romaines trouvés à Nyon». *Zeitschrift für Schweizerische Archeologie und Kunstgeschichte*, VIII, 1946.

tiempos de Augusto y en grandes cantidades. Los hallazgos en la mar marcan la importancia de la ruta costera, de ahí la gran cantidad de pecios en la Costa Azul y la utilización de las vías fluviales par abastecer a las tropas, eje Ródano-Saona-Rhin, así, por ejemplo, la conquista de Bretaña desde la mitad del s. I d. C. estimula las grandes producciones provinciales. Aunque la presencia de ánforas Dr. 20 béticas en todo el Limes es muy abundante no existe una línea única a través del Ródano, ni tampoco cabe afirmar que las ánforas dirigidas al Rhin o Britania siguiesen la misma ruta ya que, como bien puntualiza Remesal⁴¹, la costa atlántica gala también se ve invadida por el aceite bético «... y hacer venir los productos béticos a Burdeos o Poitiers a través del Ródano es algo difícil».

Este comercio de aceite andaluz aparece muy poco representado en nuestra costa, sobre todo a partir de la desembocadura del río Mijares hacia el Norte. Es más abundante en el área de las Islas Columbretes y desde tiempos de Augusto. Esta escasez de ánforas Dr. 20, por otra parte, viene a indicar que habría una producción local de abastecimiento, quizás otro tipo de recipientes diferenciados como las ánforas Oliva 3⁴² fabricadas en el horno de Oliva (Valencia), de la que la costa de Castellón no ofrece más que un ejemplar procedente de Benicarló⁴³ con surco central y análogo desarrollo de las asas. Por tanto, la escasa representación de ánforas olearias (tanto procedentes de la Bética como del área levantina) se debe, a mi parecer, a que sólo una parte de este comercio aceitero seguía la ruta costera, intercambiándose por otros productos de primera necesidad como trigo, pescado, vino, cáñamo, lino, lana, madera de construcción, metales y productos manufacturados. La única estampilla aparecida sobre ánforas Dr. 20 procede de Columbretes (fig. 5, 4) en donde se lee ONVA, fechada hacia finales del s. I d. C. En estos años la exportación del aceite bético estaba ya organizada como una gran empresa que exportaba a todo el Imperio por mar y por vía fluvial.

La actual provincia de Castellón quedaría incluida dentro de la ruta marítima costera hacia el Limes. En esta línea propongo una variante que, aunque sigue el trayecto costero, no tiene contactos continuos con la costa. Los hallazgos de ánforas Dr. 20 de tiempos de Augusto indican que las Columbretes estuvieron presentes en la ruta marítima de las primeras exportaciones hacia el Limes Germánico, en donde aparecen gran cantidad de ánforas semejantes. Las Islas Columbretes presentan un punto geográfico natural de orientación para la navega-

⁴¹ En recensión sobre la obra de D. Paunier *La céramique Gallo-romaine de Genève*. *Memoires et Documents* publiés par la Société d'Histoire et d'Archéologie de Genève, série in-4.^a, IX, 1981, en *Separata de A.E.A.*, vol. 54, 1981, núms. 143-144, Madrid, 1981, pág. 277.

⁴² M. Beltrán Lloris, «El aceite de Hispania a través de las ánforas: la concurrencia del aceite itálico y africano». *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad*, II Congr. Int., Sevilla, febrero 1982 (en prensa).

⁴³ P. P. Ripollés-A. Ribera, «Ánforas de Benicarló y su zona costera». *Cuadernos de Preh. y Arq. Castellonense*, núm. 4, 1977. Fig. 6, 3, pág. 171.

ción; tan sólo tienen importancia para aquellas embarcaciones que se dirigen desde el sur de la Península hacia el Ródano, o bien si se procede desde la costa catalana hacia Roma por la ruta de las Islas; en cambio, si las naves procedentes del sur de la Península toman la ruta de las Islas, no tocan dichas Islas Columbretes en su trayectoria porque el camino es más corto desde el Cabo de la Nao. La ruta de Las Columbretes se siguió utilizando durante todo el s. I y II d. C., sobre todo entre los años 60-80 cuando las ánforas olearias tienen una dispersión muy grande en toda Britania y Augsbourg. Es significativo el hecho de que la mayor parte de las ánforas Dr. 20 se encuentren al sur de la desembocadura del río Mijares, en la misma latitud que las Islas Columbretes.

A partir de Cómodo hace aparición masiva el aceite africano en Ostia aunque el momento máximo de exportación se dé entre el año 140-160 d. C., disminuyendo desde entonces hasta el año 200 d. C. Las distintas zonas del África romana, productoras destacadas de aceite, contribuyen al suministro de los grandes centros del Imperio⁴⁴. Su exportación iba dirigida sobre todo a Ostia, siguiendo la costa española en menor medida. Nuestro litoral recoge pocos hallazgos. Aparece la misma estampilla en dos ánforas de la misma tipología en el yacimiento de Ben-Afeli (Almazora) (fig. 1) con las letras PES; esta estampilla aparece en *Illici* y tipológicamente presenta un labio semejante al de Cales Coves⁴⁵, fechado a mediados del s. III, lo que coincide con la fecha del ejemplar de *Illici* fechado alrededor del año 250 d. C.⁴⁶.

Hacia el norte de la provincia de Castellón sólo vuelven a aparecer tipos africanos en Vinaroz: un ejemplar del tipo «africano grande» y algunos otros sin identificación.

El cese del comercio a gran escala, derivado del estudio de las ánforas, coincide con la crisis del s. III a partir de la cual existe en nuestra costa un corte brusco de hallazgos, tan sólo durante el s. V d. C. se documenta un cuello de ánfora romano-bizantina (fig. 4, 1), hallado en Nules; este tipo aparece en Histria (Rumania)⁴⁷; en Cales Coves, nave de Favaritx⁴⁸, y su presencia en la costa de Nules es consecuencia del activo comercio de las comunidades semíticas que existieron en el Mediterráneo.

⁴⁴ A. Carandini, «Produzione agricola e produzione ceramica nell'Africa di età imperiale», *Studi Miscellanei* 15, 1969-1970, p. 97 y ss.

⁴⁵ M. Fernández Miranda, *Arqueología Submarina en Menorca*. Fundación J. March, Madrid, 1977.

⁴⁶ R. Ramos Fernández, *La ciudad romana de Illici*, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, 1975 (fig. 5, lám. CXLI).

⁴⁷ E. Condurachi, *Le chantier archéologique d'Histria*. Bucarest, 1961.

⁴⁸ R. Tejedor Mercadal, «La nave de Favaritx». *V Congr. Int. Arq. Submarina*, Lípári, Italia (sin publicar).

Grosso modo puede verse que la costa castellonense tiene un intenso tráfico comercial marítimo sobre todo en el s. I d. C. con una mayoritaria presencia de ánforas vinarias Dr. 1-C procedentes de La Campania y El Lacio, siguiendo en importancia las ánforas Dr. 2-4 tarraconenses y otras de origen provincial romano; La Laietania está atestiguada con muy pocos hallazgos; ánforas Dr. 30, Haltern 70 y tipos imperiales Dr. 7-11 ocupan un lugar significativo (fig. 3).

Antes del s. II a. C. existen dudosos contactos con la Magna Grecia; es un período poco representado en las ánforas recogidas. Todo ese siglo II es abundante en ánforas, pero de tipologías diversas y en escaso número; coincidiendo su mayor abundancia con el final del s. II y principios del s. I a. C., época de esplendor del comercio itálico, cuando los tipos «greco-itálicos» ceden el sitio a las ánforas Dr. 1-A, Dr. 1-C y Dr. 1-B con exportaciones de vino de La Campania. Un hecho muy importante en este período es la ausencia total de cerámica campaniense en los yacimientos submarinos, al contrario que en las costas francesas en donde todos los pecios de este período contienen esta cerámica como parte del cargamento o como vajilla de a bordo; esto debe ser casual puesto que hay abundantes cerámicas campanienses en yacimientos terrestres. Este comercio procede de Italia y sigue la ruta Este-Oeste y, al igual que sucede en las costas francesas, hay una cantidad considerable de ánforas republicanas.

Del resto de los productos del comercio marítimo, esta costa sólo es significativa porque se encuentra en un lugar de paso dentro de las rutas marítimas costeras, tanto viniendo desde Italia como desde la Bética, con un comportamiento típico de lugar de paso, beneficiándose de este comercio marítimo por su situación geográfica entre *Saguntum* y *Dertosa*.

La contribución de este estudio a la investigación de la arqueología submarina plantea, por tanto, el siguiente estado de la cuestión:

—El tráfico marítimo se documenta tímidamente desde finales del s. III a. C. a partir de ciertas ánforas greco-itálicas consideradas «antiguas» en el estado actual de la investigación.

—Desde el 150 a. C., tal vez en relación con la fundación de *Valentia* en el 138 a. C., los datos sobre el comercio marítimo se incrementan, aumentando su dinámica a lo largo del siglo I a. C.

El vino constituye el elemento primordial de este tráfico. Los recipientes son las ánforas greco-itálicas evolucionadas, las Dr. 1-C y, en menor escala, las Lamboglia 2 y, finalmente, las Pascual 1.

—En época de Augusto las ánforas reflejan el tráfico de los productos de origen hispano. A lo largo del Alto Imperio el vino laietano, tarraconense y bético, las salazones del sur de Hispania y, en pequeña medida, al aceite bético, transitan por este tramo costero. A estos productos cabe sumar la presencia de algunos otros procedentes de la Gallia Narbonense y de la Lusitania.

- A partir del s. III el tráfico marítimo se rarifica.
- La costa de Castellón es una zona de paso en la que confluyen:
- 1.º—La navegación de cabotaje que costea el litoral mediterráneo peninsular.
 - 2.º—La navegación que, a partir de las Columbretes, se dirige al Ródano alejándose de la costa mediterránea peninsular.
 - 3.º—La navegación que desde Cataluña va hacia las Baleares pasando por las Columbretes sin tocar, en consecuencia, el sur de la provincia de Castellón ni las áreas meridionales hispánicas.
 - 4.º—La navegación que va a Roma por el Estrecho de Bonifacio.

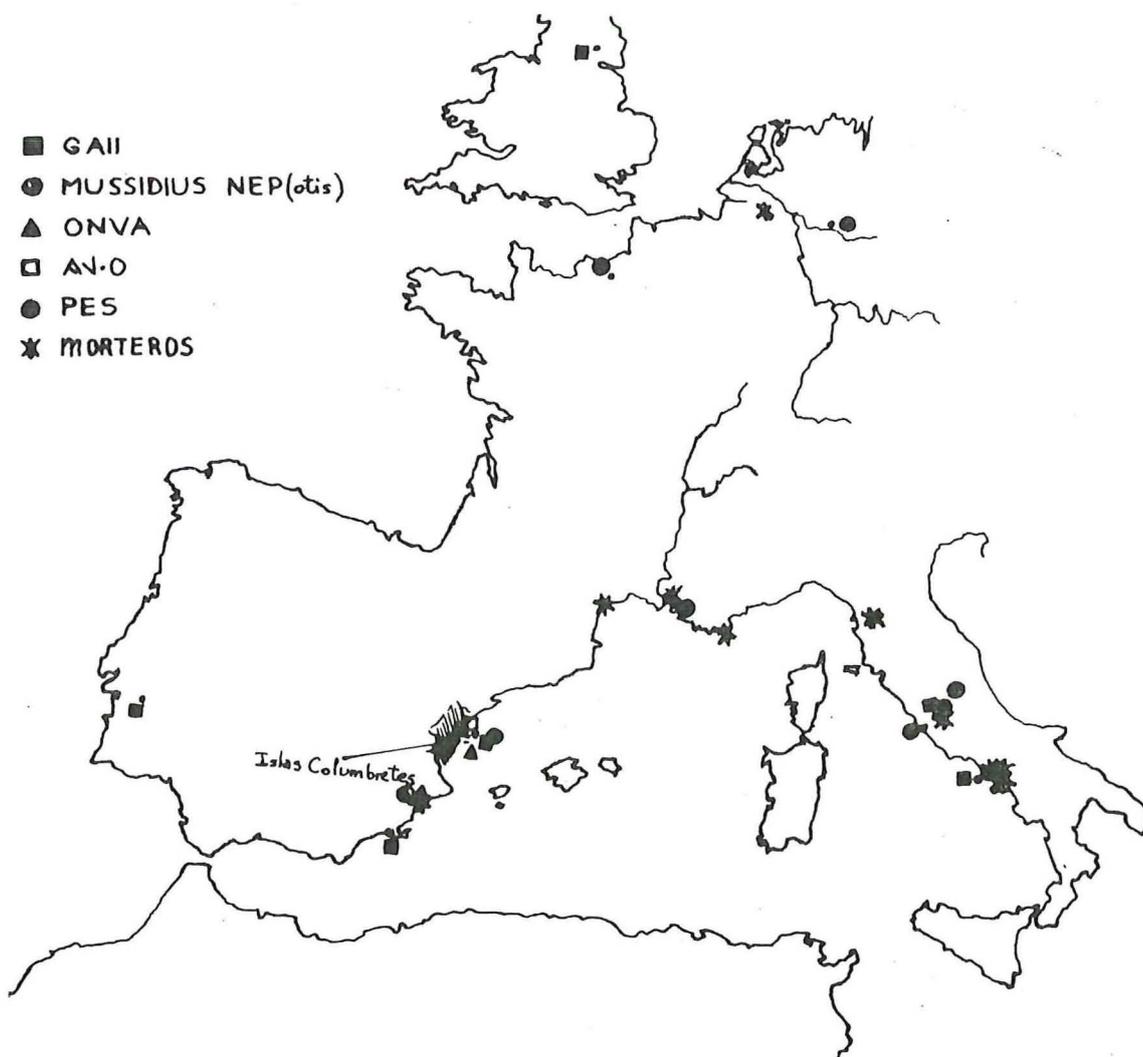
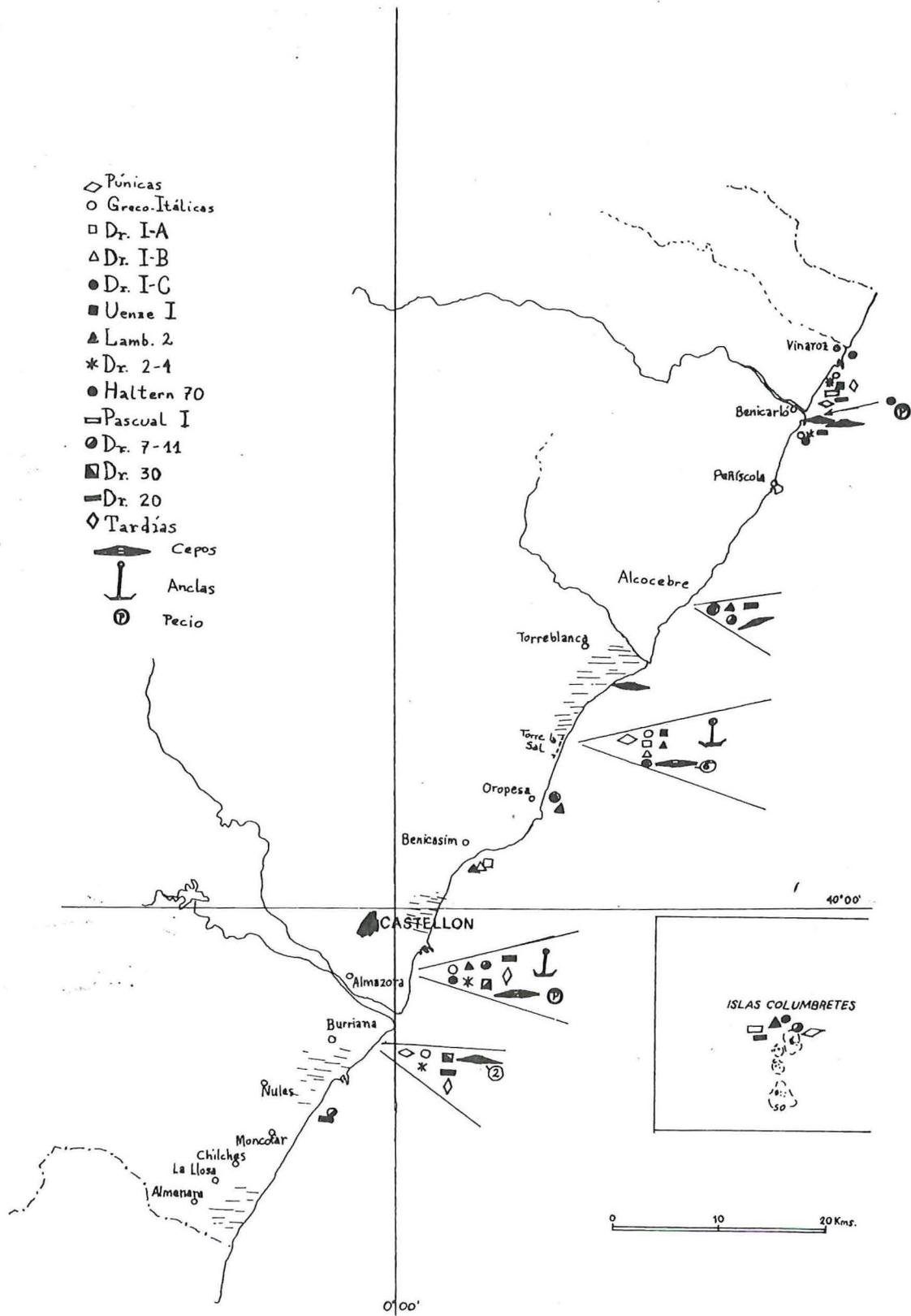
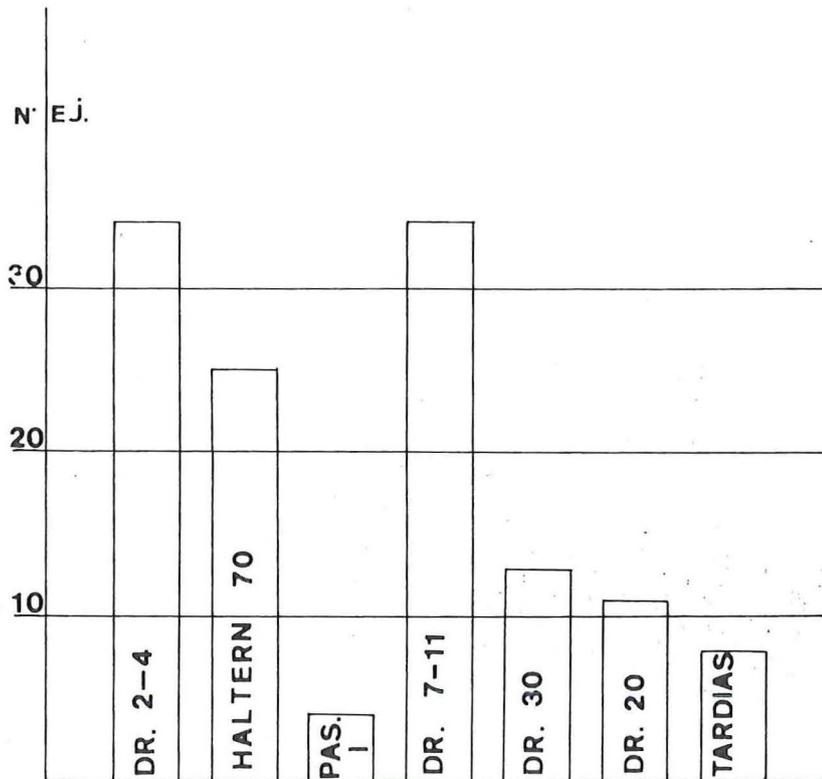
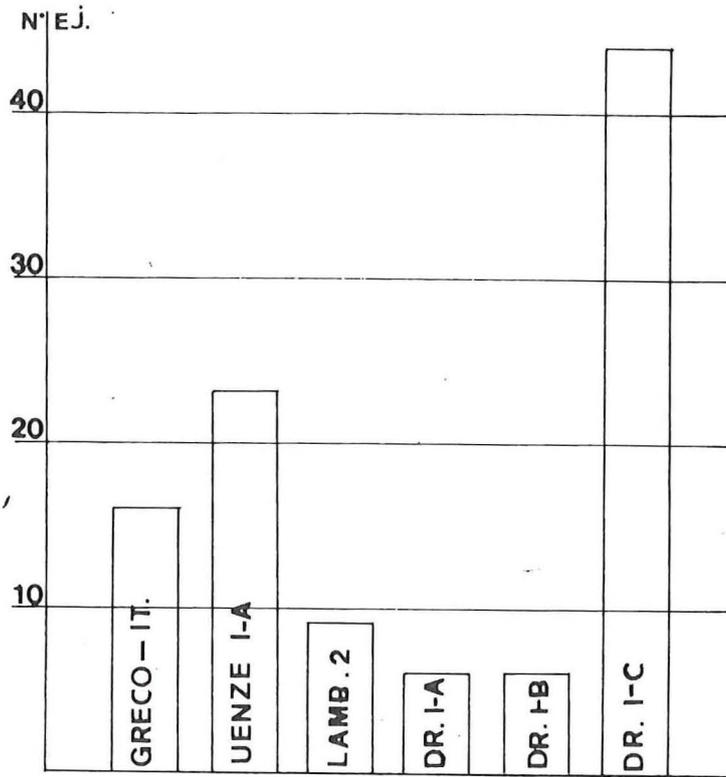


Figura 1. Distribución de las marcas y estampillas aparecidas en el litoral castellonense.





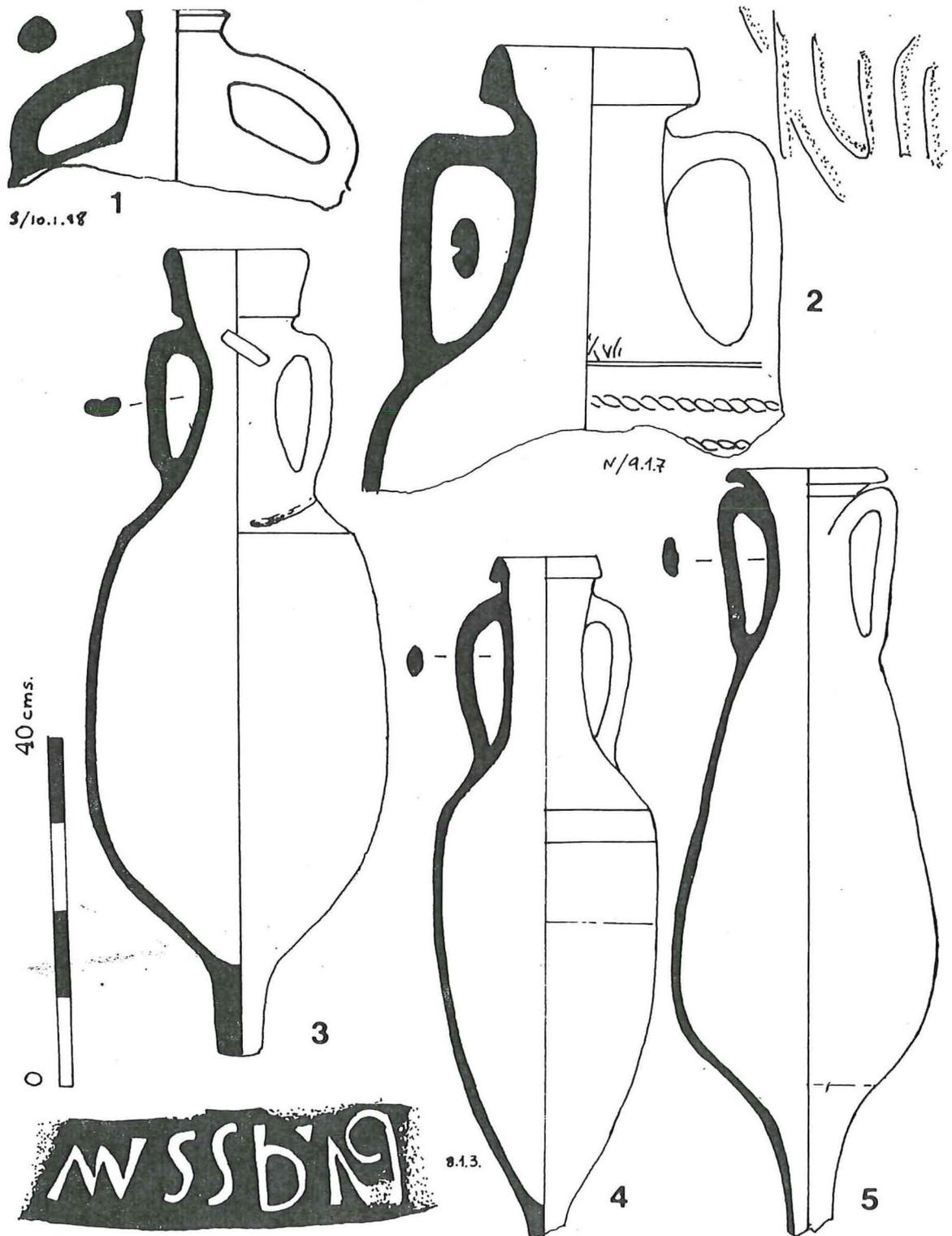


Figura 4. Números 1 y 5: Burriana; 2: Ben-Afeli (Almazora); 3: Islas Columbretes y 4: Benicasim.

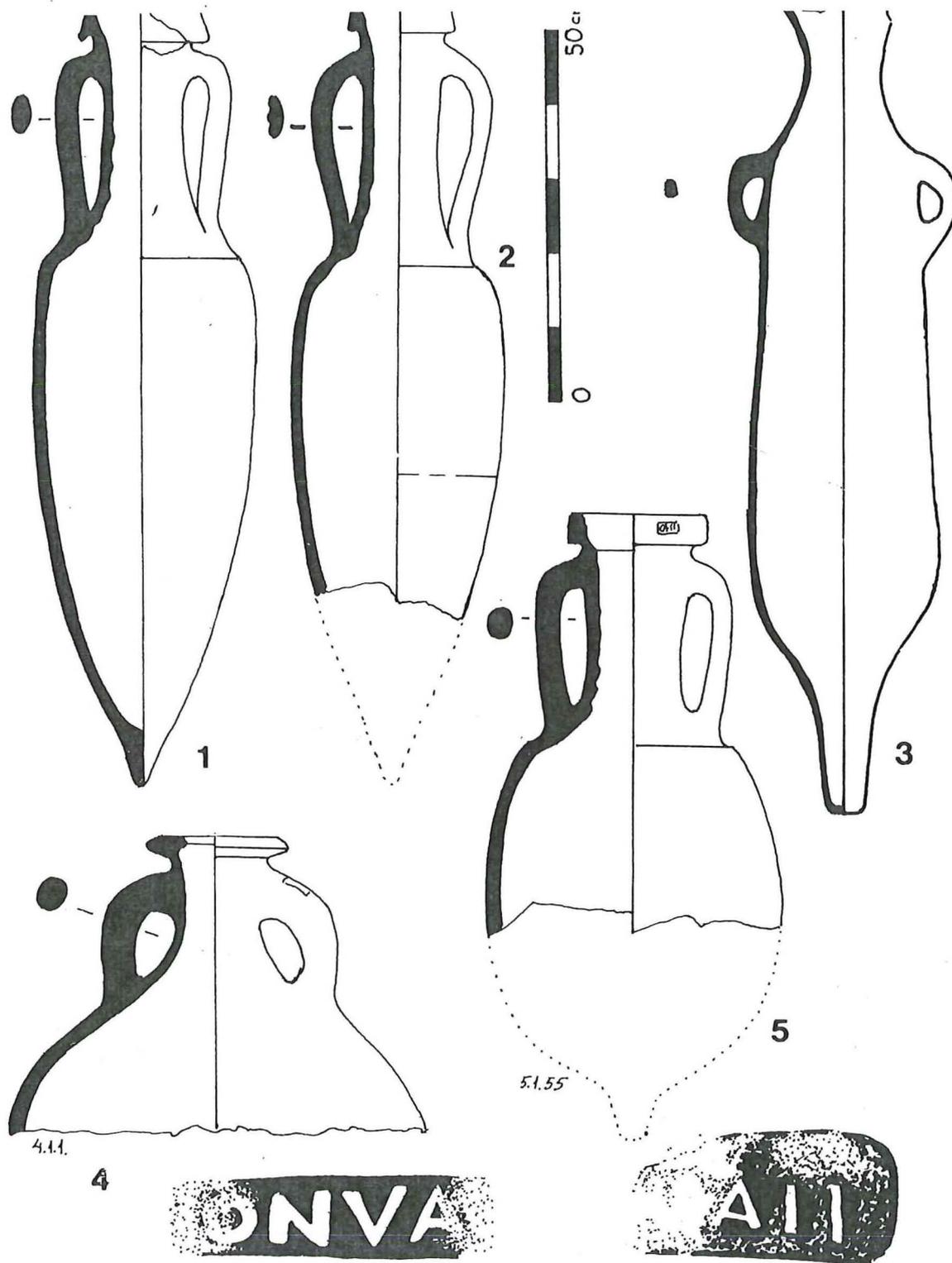


Figura 5. Números 1, 2, 3 y 5: Torre la Sal (Cabanès); 4: Islas Columbretes.